

Dr. Gary Yates, Libro de los 12, Sesión 19, Miqueas, Introducción y estructura

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre el Libro de los 12. Esta es la conferencia 19, Introducción y estructura de Miqueas.

Hemos llegado a un punto en nuestro estudio de los profetas menores en el que veremos al último de los profetas asirios.

Recuerde que en el Libro de los 12, la duración de su ministerio abarca de tres a 400 años. Tenemos un grupo de profetas que ministraron al pueblo de Dios durante la crisis asiria. Hemos analizado a los profetas del reino del Norte, Amós, Oseas y Jonás.

También tenemos un profeta que ministra a Judá durante este tiempo de crisis, advirtiéndoles del juicio que vendrá sobre el reino del sur a manos de los asirios. Luego tenemos un grupo de profetas babilónicos durante la crisis babilónica, y luego un grupo de profetas que Dios levanta incluso después de que el pueblo haya regresado a la tierra. Antes de comenzar nuestro estudio de Miqueas, me gustaría comenzar con algunas reflexiones finales sobre el libro de Jonás y una cuestión teológica interesante que no pudimos abordar plenamente en nuestra última sesión.

Pero en Jonás, capítulo cuatro, recuerde que realmente tenemos el remate del libro. ¿Cómo responde Jonás a la liberación de los asirios por parte de Dios? Una parte importante del libro es el contraste entre el agradecimiento de Jonás cuando Dios lo salva, aunque no lo merece de la muerte, y la respuesta que tiene Jonás cuando Dios salva a una ciudad entera que no lo merece cuando enfrenta muerte y destrucción. En su reciente Teología del Antiguo Testamento, el Dr. Moberly aborda la cuestión de por qué Jonás tiene un problema con la misericordia divina. Recuerde en Jonás capítulo cuatro, versículo dos, ¿por qué Jonás no quiso ir a Nínive? Por eso me apresuré a huir a Tarsis, porque sabía que eres un Dios clemente y misericordioso, lento para la ira, grande en misericordia y que te arrepientes de las calamidades.

Jonás se opone a Dios y muestra la misma misericordia y compasión hacia los ninivitas que ha mostrado hacia el pueblo de Israel. El Dr. Moberly plantea la pregunta: ¿por qué Jonás tiene problema con que Dios muestre misericordia a los ninivitas? Posiblemente, lo que estamos viendo es una idea simple de que Jonás es egoísta y sólo se preocupa por sus propias necesidades. En ese capítulo, sí vemos a un profeta petulante, enfurruñado y egoísta, pero en realidad, el problema parece ser más profundo que eso.

Algunas personas han argumentado, y algunos teólogos que analizan a Jonás, han argumentado que Jonás tiene un problema con la profecía incumplida o la idea de

profecía contingente. Si Jonás va y profetiza que Nínive será destruida, entonces, si eso no sucede, arruinará su promedio de bateo. Recuerde que se suponía que un verdadero profeta de Dios siempre debía ser exacto en las cosas que profetizaba.

Quizás Jonás esté luchando con la contingencia de la profecía. Pero creo que esa no es realmente una buena explicación de esto porque parece haber en todo el Antiguo Testamento una comprensión de esta idea de que los profetas simplemente están anunciando la sombra de cosas que sucederán a menos que haya el tipo de respuesta a la profecía que Dios dijo. Esta buscando. Incluso cuando hay una declaración absoluta, algo así como incondicional, 40 días y Nínive será destruida, parece haber una comprensión de la profecía a lo largo de la historia de Israel de que si hay arrepentimiento, siempre existe la posibilidad de que Dios se arrepienta y no envíe el juicio. .

Entonces, no creo que sea simplemente un caso de que Jonás sea egoísta. Eso puede ser parte de ello. Realmente no creo que sea un caso de Jonás luchando con la idea de profecías contingentes o incumplidas o de que Jonás sea etiquetado como un falso profeta.

Otros han dicho que Jonás tiene un problema con el hecho de que la misericordia y que Dios muestre misericordia y compasión a la gente termine creando un ímpetu para que la gente presuma de la gracia de Dios y no viva el tipo de vida moral que debería. Es casi como la idea de Romanos: ¿debemos continuar en pecado para que la gracia abunde? Si Dios es demasiado misericordioso, ¿qué motivación tiene la gente para vivir realmente una vida moral, decente y recta? Si defendemos demasiado la misericordia, la compasión y la gracia de Dios, el efecto moral se volverá subversivo. El profeta Malaquías tendrá que abordar este tema en Malaquías capítulo 3, versículos 14 al 18.

La gente de allí, mientras Malaquías interactúa con ellos, ¿de qué les sirve hacer lo correcto o lo justo? Dios no recompensa a las personas en base a su justicia o injusticia. Entonces, ¿ese es el problema? Sin embargo, creo que cuando miramos Jonás capítulo 4 versículo 2, el tema principal que parece estar impulsando esta agenda en la mente de Jonás es que existe un dilema en este libro, como ya hemos hablado, entre la misericordia de Dios y la justicia de Dios. Si Dios muestra misericordia a los ninivitas que han sido los opresores de los israelitas, ¿cómo puede el pueblo de Israel y cómo puede el pueblo de Dios saber alguna vez que pueden confiar en Dios para arreglar las cosas? En cierto sentido, Jonás está planteando una cuestión importante.

Kaufman dice que Jonás no está indignado con Dios porque sea un fanático de mente estrecha, sino porque es un campeón de la justicia divina. Ahora que Dios ha salvado a los ninivitas y ahora que Dios les ha mostrado compasión, ¿cómo puede el pueblo de Dios saber que puede confiar en la justicia de Dios? Jonás también sabe que

cuando vaya a Nínive y si Dios perdona a los asirios y a los ninivitas, esto tendrá un impacto significativo en el futuro del pueblo de Israel. Si el libro de Jonás se compone y reúne después del tiempo del exilio y se le da su forma final después del tiempo del exilio, los editores y las personas responsables de su composición final ya saben lo que realmente sucedió.

Entonces, hay una cuestión moral seria que se plantea al final del libro de Jonás. Jonás no es sólo un profeta petulante y enfurruñado, sino que realmente está planteando una gran pregunta. Está planteando una pregunta que sería seria e importante para nosotros abordar en una clase de ética, de filosofía o de teología.

A la luz de eso, es irónico que mientras Jonah plantea esta preocupación, la forma en que se lo retrata en el libro es simplemente que solo le preocupan sus propias necesidades. Es petulante; hace pucheros, es infantil y está más preocupado por sus propias quemaduras solares que por el bienestar de 120.000 personas. Si Jonás plantea este tipo de tema tan serio, ¿por qué se lo retrata de una manera tan satírica? Creo que parte de la respuesta que surge de eso es que Dios quiere decirle a Jonás, y creo que en última instancia a los lectores del libro, que aunque Jonás está planteando un problema serio, cuando se trata de la misericordia de Dios, Dios es dispuestos a mostrar misericordia incluso cuando eso signifique que por un tiempo la justicia divina tenga que ser dejada de lado.

Aunque Jonás está planteando un tema importante y una pregunta importante, en comparación con el tema de la misericordia de Dios y su preocupación y cuidado por el pueblo de Nínive, esa preocupación tiene que pasar a un segundo plano. Entonces, la aplicación final que creo que deberíamos sacar del libro de Jonás es que este libro debería impresionarnos de manera profunda. Creo que es algo sobre lo que deberíamos tomarnos un tiempo para reflexionar mientras lo leemos: la profundidad y la amplitud de la misericordia de Dios.

Al concluir la última sesión, hablamos sobre el hecho de que el libro de Jonás concluye con una pregunta retórica. ¿No debería preocuparme por Nínive? ¿No debería sentir lástima por esta gran ciudad que tiene más de 120.000 habitantes? Jonah, si ni siquiera eso te importa, ¿al menos podrías preocuparte por los animales? Se cierra con esta pregunta retórica. No recibimos la respuesta de Jonás.

¿Alguna vez llegó al punto de vista de Dios? Pero lo importante para este libro tal como está en el canon es: ¿vamos a aceptar la perspectiva de Dios o vamos a compartir la perspectiva de Jonás? Entonces, solo quiero recordarnos, de manera final, que el libro nos impresiona la profundidad y la amplitud de la misericordia de Dios. Nos da algo en qué pensar en términos del Dios del Antiguo Testamento que es muy diferente de la forma en que a menudo se piensa en Dios tal como se lo retrata y refleja en el Antiguo Testamento, particularmente en los profetas. Lo dice un

escritor llamado Virchel, pensando en cómo reflexionamos sobre lo que el libro significa para nosotros.

Jonás caminó hasta su asiento a la sombra y esperó a que Dios cambiara su forma de pensar. Dios todavía está esperando que una multitud de Jonás en sus cómodas casas adopten su forma de pensar. Entonces, podemos mirar a Jonah y reírnos disimuladamente cuando vemos la forma en que lo parodian y la forma satírica en que se presenta.

Él es el antipofeta. Parece infantil querer morir porque Dios ha tenido misericordia de alguien. Pero, ¿de qué manera nuestros valores y nuestras prioridades reflejan quizás el mismo tipo de egoísmo? Hemos recibido la misericordia de Dios.

Deberíamos querer extender eso a otros. Mientras entendemos a Jonás y pensamos en la amplitud de la misericordia de Dios, quiero que seamos conscientes del hecho de que creo que muchos de nosotros tenemos una tendencia a trazar un círculo alrededor de ciertos individuos o grupos de personas. Pensamos que hay personas que están dentro del círculo que están dentro del ámbito de la misericordia o la compasión de Dios o personas que son objetos legítimos de la misericordia o la compasión de Dios, pero tendemos a poner a las personas fuera de ese círculo.

Si había alguien que pertenecía fuera del círculo, probablemente eran los ninivitas, con su violencia y las cosas que le habían hecho al pueblo de Israel. Pero ¿qué pasa con Saulo de Tarso en el Nuevo Testamento? Dios salvó a un terrorista que era su peor enemigo. ¿Ponemos fuera del círculo a personas diferentes a nosotros que creemos que no son dignas de la gracia de Dios? Jonás nos pide que pensemos en esas cosas.

¿Podemos orar como creyentes por los miembros de Al-Qaeda y pedirle a Dios que cambie sus corazones? Cuando Osama bin Laden estaba vivo, ¿usted, como cristiano, oró alguna vez por él? ¿Por qué oró? ¿Hay personas como abusadores de niños o violadores o personas condenadas a muerte, o personas que sostienen ideologías políticas radicalmente diferentes que no están en línea con el cristianismo? ¿Creemos que esas personas están fuera del ámbito de la misericordia de Dios? Jonás ciertamente pensó que los ninivitas lo eran, y creo que nosotros tenemos una tendencia a hacer lo mismo también. Cerraré con esto. Russell Moore escribió un blog hace un par de años y nos recuerda el poder de la gracia de Dios para cambiar a las personas que a menudo sentimos que son inmutables o tal vez indignas de la misericordia de Dios.

Y dice esto: como cristianos, debemos reflexionar sobre el hecho de que el próximo Billy Graham podría estar borracho y desmayado en una casa de fraternidad en este momento. El próximo Jonathan Edwards puede estar conduciendo frente a usted con una calcomanía de Darwin Fish en el parachoques de su auto. El próximo Spurgeon

puede estar haciendo carteles para una marcha del orgullo gay en este momento o ser un entusiasta defensor de LGBT.

La próxima Madre Teresa tal vez administre una clínica de abortos en este momento. Dios tiene el poder de cambiar y transformar. Su gracia, su compasión y su amor nos han transformado, y Dios puede hacerlo incluso con el peor de sus enemigos o con las personas que, en nuestra mente, están fuera del círculo de la compasión de Dios.

Por eso, amo el libro de Jonás por la forma en que nos recuerda la amplitud, la profundidad y la misericordia de Dios. Lo he experimentado en mi propia vida. Sé que Dios es un Dios de perdón cuando miro mi propia pecaminosidad y mi propio egoísmo y corrupción.

Y como cristiano, a la luz del hecho de que lo he recibido, quiero verlo compartido con otras personas. Creo que esa es una aplicación importante para cerrar la reflexión sobre el libro de Jonás. Así que ahora me gustaría cambiar de tema y me gustaría comenzar a mirar al último de los profetas asirios, el profeta Miqueas, que ministra en el reino del sur.

En el versículo inicial de Miqueas, vemos el trasfondo histórico y un encabezamiento que nos informa sobre la hora y fecha de su ministerio. Y dice, la palabra de Jehová que vino a Miqueas de Moreset, Dios lo llama de esta pequeña aldea de Moresheth Gat fuera de Jerusalén y lo llama para ser profeta y portavoz. Vemos a Dios levantando a estos individuos como profetas de todo tipo de orígenes diferentes.

Esa es una observación interesante. Pero fue profeta en días de Jotam, Acáz y Ezequías, reyes de Judá, y vio lo de Samaria y Jerusalén. Entonces, fue un profeta para el reino sureño de Judá durante el reinado de tres reyes.

Jotam, que reina desde 750 o 740 hasta 732. Acáz, que reina desde 735 hasta 715. Los reinados de estos padres e hijos se superpondrán en ocasiones aquí.

Luego estuvo el reinado de Ezequías del 715 al 686. Entonces, lo que eso significa es que Miqueas ministra a Judá durante esta crisis asiria. También significa que tiene la oportunidad de ministrar durante el reinado de uno de los reyes más malvados de Judá, el rey Acáz, y también durante el reinado de uno de los reyes más piadosos de Judá, su hijo Ezequías.

A veces es interesante ver el contraste entre padres e hijos en ambas direcciones en el Antiguo Testamento. Miqueas es contemporáneo de los profetas que hemos estudiado en el reino del norte. Amós y Oseas están predicando sobre la crisis asiria a la gente del norte.

Miqueas está predicando a los que están en el sur. Miqueas es contemporáneo en el sur del profeta Isaías. Y sus ministerios, en muchos sentidos, funcionan uno al lado del otro.

Y veremos algunas maneras en que sus ministerios y sus mensajes se complementan y son paralelos entre sí. Ya hemos analizado los antecedentes históricos de la crisis asiria y no voy a repasar todo eso. Pero sí quiero abordar algunas formas específicas en que esta crisis afectó al reino del sur de Judá y, en última instancia, cómo eso impacta el ministerio y el mensaje del profeta Miqueas.

Recuerde que la crisis asiria comienza en serio en el siglo VIII en Israel con el ascenso de Tiglat-pileser III. Ascende al trono en el año 745 a.C. Él revitaliza a Asiria como reino.

Él revitaliza sus fuerzas armadas, sus diseños y deseos imperialistas. Y por eso va a dirigir su atención a Occidente y a las naciones de Siria-Palestina. Y particularmente en términos de la Biblia, el interés está en el efecto que esto tiene para Israel y Judá.

Recuerde la cita de Paul Gilchrist: fue la apostasía de Israel el catalizador del imperialismo asirio. Y a medida que esto comience a afectar al reino del norte, también tendrá un impacto en el reino del sur. Un evento importante que ocurrió en los años 734-732 es un evento llamado Guerra Siro-Efraimita.

Quiero hablar brevemente sobre eso. Los reyes de Israel y Siria, que habían sido enemigos durante largos períodos a lo largo de su historia, están analizando la crisis asiria, observando la fuerza y el poder del ejército de Tiglat-pileser. Y toman una decisión, y es una decisión militar y política muy comprensible, de que si los reyes de Siria y Palestina, o si alguna vez van a sobrevivir a esta crisis, van a necesitar aliarse y formar una coalición.

Y entonces Pekah, el rey de Israel, Rezin, el rey de los sirios o de Damasco, van a formar una coalición. Juntos, intentarán reunir sus ejércitos, sus recursos y sus fuerzas armadas y resistir el ataque asirio. Al hacerlo, reconocen la importancia de intentar también incorporar a Judá, el reino del sur de Judá, a esta coalición y a su rey, su pueblo, sus recursos y su ejército.

Sin embargo, Acaz, cuando se acercan a él y comienzan a presionarlo para que se una a esta coalición, Acaz era un rey malvado e impío, pero también era lo suficientemente inteligente política y militarmente como para saber que esta coalición no iba a funcionar. Unirse a esta coalición era un suicidio y por eso se negó a hacerlo. Como resultado de eso, la coalición siro-efraimita, el rey de Israel y el rey de Siria, sus recursos, sus ejércitos y sus naciones son significativamente mayores en Judá.

Van a invadir la tierra de Judá en un intento de que Acaz se una a su coalición. En este momento en el reino de Acaz y en su gobierno, el profeta Isaías juega un papel importante. Mientras esta crisis continúa y mientras Acaz piensa en cómo vamos a resistir esto y cómo puedo enfrentar el ataque de estos dos ejércitos y dos naciones que son mayores que mis ejércitos y mis recursos, un día él sale a verificar el suministro de agua en Jerusalén.

Está tratando de analizar todas las opciones políticas. Isaías se acerca a él y le da un mensaje alentador a pesar de que Acaz ha sido un rey impío. Él dice: Acaz, no te preocupes por la coalición.

No te preocupes por Pekah y Rezin. No son más que dos trozos de leña humeantes. Dios está a punto de extinguirlos.

Si confías en él, Dios te protegerá. La ciudad de Jerusalén no pertenece al rey de Israel. No pertenece al rey de Siria.

No tendrán éxito en esta invasión. Sin embargo, Acaz no tiene una relación con Dios. No tiene un historial de confianza en Dios ni de caminar con Dios, y le resulta imposible creer este mensaje.

¿Cómo puedo simplemente confiar en Dios cuando tengo estos dos ejércitos poderosos que me están atacando? Entonces Isaías va a llevar esto un paso más allá y hacer algo que Dios no suele hacer con los individuos. Le dice a Acaz: Acaz, te diré una cosa, si no puedes creer este mensaje, pregúntale a Dios, y Dios te dará una señal. Puedes hacerlo tan alto como los cielos.

Puedes hacerlo tan grande como quieras. Puedes pedirle a Dios que haga nevar en julio. Dios os dará una señal de confirmación y validará este mensaje para vosotros.

Esta es una oferta increíble. Sin embargo, dice Acaz, no se lo pediré a Dios. No lo pondré a prueba.

Suena muy piadoso, pero la realidad es que simplemente no confía en Dios. Como resultado de eso, Isaías se da vuelta y le da una señal que es este mensaje mixto de juicio y salvación. Acaz, en lugar de confiar en Dios, hace algo que desagrada al Señor.

En cambio, apela al rey de Asiria, Tiglat-pileser, para que venga a ayudarlo. Entonces, en lugar de unirse a la coalición contra Asiria que Israel y el rey de Damasco han iniciado e instigado, Acaz apela a los asirios para que vengan a ayudarlo. El rey asirio está más que feliz de hacerlo.

Cuando se trata de lidiar con la coalición formada por Siria e Israel, los derrota rotundamente. Damasco está esencialmente destruido. En realidad, durante los últimos diez años de su existencia, Israel se ha convertido en realidad en poco más que un estado remanente reunido alrededor de la ciudad de Samaria.

Hubo grandes pérdidas durante esta batalla siro-efraimita que se desarrolló entre 734 y 732 cuando Siria e Israel invadieron Judá. Hubo graves pérdidas en ambos lados. Acáz no pudo confiar en Dios.

Fue uno de los reyes más malvados de Judá, pero como resultado del hecho de que no resistió a los asirios, en este punto Judá va a sobrevivir. Sin embargo, debido a su falta de fe en Dios, Judá ahora se ha convertido en vasallo de Asiria. Están bajo el control del rey asirio y serán controlados y dominados y obligados a pagar tributo.

Acáz capituló totalmente ante los asirios. Introdujo formas de adoración asirias en el templo de Jerusalén e hizo todo lo posible para mostrarles a los asirios que iba a ser un tratado o un vasallo que valdría la pena. No iba a rebelarse contra ellos.

Entonces, Miqueas está comenzando y llevando a cabo su ministerio durante los reinados de Jotam y Acáz y predicando sobre el juicio de Dios que Dios va a traer contra Judá durante este tiempo. El mismo Acáz, en muchos sentidos, era parte del problema y parte de las razones por las que el juicio de Dios iba a caer. Durante este tiempo, unos años más tarde, después de la coalición siro-efraimita y después de que la guerra tenga lugar dentro de diez años, el reino del norte de Israel va a caer.

Samaria cae después del asedio de tres años entre 725 y 722. Como profeta en el sur, Miqueas profetizó la caída de Samaria y el reino del norte. Hablando de Dios bajando como guerrero, la tierra se está derritiendo, él va a derramar su ira y su ira.

Miqueas 1 habla de eso y dice en el Capítulo 1, verso 5 que todo esto es por la transgresión de Jacob y por los pecados de la casa de Israel. ¿Cuál es la transgresión de Jacob? ¿No es Samaria? Entonces, Miqueas, a través de la visión profética que Dios le ha dado, ve la caída del reino del norte, pero Miqueas también advierte sobre el hecho de que habrá un juicio que caerá sobre Judá también. En Miqueas capítulo 1, versículos 10 al 16, Miqueas describe al ejército asirio marchando a través de la nación de Judá y capturando y llevándose como exiliados al pueblo de Judá y las ciudades y pueblos de Judá.

Habría violencia, guerra, invasión y derramamiento de sangre en esas ciudades, tal como sucedió en el norte. Probablemente su mensaje de juicio más famoso en términos de la severidad del juicio que Dios iba a traer es que Miqueas anuncia que este juicio va a venir a la ciudad de Jerusalén y que la ciudad de Jerusalén va a ser destruida y la El monte del templo va a quedar reducido a un montón de escombros. Esto lo dice en el capítulo 3, verso 12, hablando de los líderes corruptos.

Por tanto, a causa de vosotros, Sión será arada como un campo, Jerusalén será un montón de ruinas, y el monte de la Casa una altura boscosa. Después de la caída del reino del norte en 722, Miqueas advirtió al pueblo del sur: miren, ustedes han evadido y evitado este juicio que ha caído sobre la casa de Israel, pero no crean que están fuera de peligro. El mismo juicio que llegó al norte también llega al sur.

Recuerde que Acaz, uno de los reyes más impíos de Judá, cuando muere, le sucede su hijo Ezequías. En contraste con el carácter impío de Acaz, Ezequías será recordado como uno de los reyes más piadosos de Judá. De hecho, en el libro de Reyes, el libro de Reyes va a hablar de tres reyes de la casa de David que fueron incomparables en ciertas buenas cualidades y atributos.

Salomón, no había nadie como él en cuanto a su sabiduría. Con Ezequías, no hubo nadie como él en términos de su fe. A la luz de lo que vemos pasar a Ezequías aquí en solo un par de minutos, entenderemos por qué eso es cierto.

El otro rey incomparable es el rey Josías. No había nadie como él en cuanto a su fidelidad y obediencia a los mandamientos que Dios le había dado. Pero esta crisis ha llegado al sur.

Recuerde, bajo Acaz, Judá era vasallo de Asiria. Pero cuando Ezequías sube al trono, decide y toma una decisión, y tiene un gran impacto en su reinado el hecho de que no va a capitular ante los asirios de la misma manera que lo hizo su padre. Ahora bien, parte de esto es simplemente político.

No quiere vivir bajo el dominio de los asirios. Pero también hay una convicción religiosa subyacente y una fidelidad al Señor que lleva a la idea de que él quiere que el pueblo de Dios sea independiente y no esté bajo la influencia de los asirios paganos. A la muerte de Sargón, el rey asirio, en el año 705, Ezequías ve su oportunidad.

Él ve la oportunidad. Ha buscado una oportunidad para derrocar el control asirio de Judá. Como sucedía a menudo con los vasallos cuando el señor supremo y el rey morían, Ezequías aprovechó esto como una oportunidad para rebelarse contra los asirios y dejar de pagar tributo. Nuevamente, el lado positivo de esto es que quiere hacer que la gente regrese a Dios.

A veces, el lado negativo que saldrá de esto es que Ezequías se verá tentado a depender de recursos militares, su ejército, sus iniciativas políticas y ese tipo de cosas. Esa lucha continuará en la vida de Ezequías a pesar de que él era un hombre que en última instancia confiaba en Dios. No fue una decisión fácil de tomar.

Ahora, como resultado de su negativa a pagar tributo a raíz de su rebelión contra los asirios, el rey asirio que sucede a Sargón II, Senaquerib, va a responder a esa rebelión. Con el tiempo, invadirá la tierra de Judá para intentar poner a Ezequías bajo su control. Los registros asirios nos van a decir que en esta invasión, Senaquerib capturó 46 ciudades dentro del país de Judá, y dice: Atrapé a Ezequías como a un pájaro en una jaula.

Eso es exactamente de lo que está hablando el profeta Isaías en Isaías capítulo 1. Ese es el escenario y el contexto para el comienzo y las partes clave del ministerio de Isaías también porque va a decir que en Isaías 1.8, la hija de Sión queda como una cabaña. en una viña, como una cabaña en un campo de pepinos, como una ciudad sitiada. Entonces, 46 ciudades fueron capturadas en Judá. Jerusalén permanece en pie, pero el reino de Judá se encuentra en problemas importantes en este momento debido simplemente a la fuerza y el poder abrumadores del ejército asirio.

Una de las 46 ciudades que Senaquerib y sus fuerzas finalmente conquistaron después de un asedio importante fue la ciudad de Laquis, que estaba a unas 25 o 30 millas al suroeste de Jerusalén. Era una importante guarnición o fortaleza militar que fue diseñada para proteger a Jerusalén de los ejércitos enemigos que marcharían a lo largo de la costa y luego invadirían el interior. La caída de Laquis fue un logro militar significativo para Senaquerib y el ejército asirio.

Después de que terminó esta invasión, Senaquerib regresó a su palacio y decoró las paredes de ese palacio con relieves que reflejaban las diferentes cosas mientras capturaba la ciudad de Laquis. Esto fue un gran problema. Pero también fue un gran problema para la seguridad de Jerusalén porque esto significaba que ahora Jerusalén misma estaba abierta y vulnerable a los ataques de los asirios.

Inicialmente, Senaquerib había exigido que Ezequías le rindiera homenaje como forma de aliviar la presión y poner fin a esta invasión. Sin embargo, cuando Ezequías rinde homenaje, y es un poco difícil entender algo de la progresión de los acontecimientos históricos aquí, y exactamente por qué sucede todo esto, parece que Senaquerib cambia de opinión. Algunas personas han visto dos invasiones diferentes de Senaquerib.

Otros han argumentado que Ezequías paga el tributo para compensarlo, y luego Senaquerib decide invadir de todos modos. No sabemos exactamente la progresión de la cronología, pero por alguna razón, Senaquerib cambia de opinión y decide conquistar también la ciudad de Jerusalén. El ejército asirio cae.

Rodean la ciudad de Jerusalén. Allí hay más de 180.000 soldados. Van a sitiar Jerusalén de la misma manera que sitiaron a Laquis.

Esto es algo serio porque rodearían la ciudad. Lo matarían de hambre. Privarían a la gente de comida y agua.

Luego, en última instancia, cuando todo estuviera dicho y hecho y tomaran la ciudad, matarían a las personas que habían liderado la resistencia o se las llevarían como prisioneras. Jerusalén estaba en un gran problema. Senaquerib envía a su comandante militar, su Rabsaces, y éste exige la rendición absoluta e incondicional de la ciudad de Jerusalén.

El comandante asirio se burla de los soldados responsables de la defensa de Jerusalén y les dice: miren, no escuchan a Ezequías. No continúen con esta resistencia contra nosotros. No lo conseguirás.

Al final, morirás de hambre. Vas a quedar reducido al canibalismo. Ustedes son los que tendrán que experimentar los horrores de este asedio.

No dejes que Ezequías te engañe. Teológicamente se jactan con arrogancia y dicen: no crean que el Dios de Israel o el Dios de Jerusalén los va a proteger. Todos los ídolos e imágenes y dioses de estos otros pueblos que hemos conquistado no han podido resistirnos.

No se han opuesto al poder de los dioses asirios. La imagen de Samaria no los protegió. No creas que tu dios ni tu imagen ni tus ídolos te van a proteger tampoco.

Entonces, en este punto de este dilema, en esta crisis, Ezequías se encuentra en un lugar donde realmente no tiene muchas otras opciones. Ezequías toma la decisión de confiarse a Dios y a la misericordia y la ayuda de Dios. Este individuo que ha luchado entre seguir los consejos de sus asesores militares y seguir las inclinaciones de sus propios planes militares decide, y toma aquí una gran decisión, la decisión correcta que siempre podemos tomar, de confiar plena, total y exclusivamente. en el Señor.

Ezequías hace algo muy significativo aquí. Él toma la carta, la carta diplomática que ha llegado de los asirios exigiendo su rendición, burlándose de Dios, blasfemando contra Dios, y lleva esa carta al templo de Jerusalén, y derrama su corazón en oración a Dios, y coloca la carta. delante de Dios y dice: Señor, quiero que leas esto. Quiero que os fijéis y toméis nota de lo que ha dicho el rey asirio.

Te ha blasfemado. Ha dicho que sus dioses son mayores que tú. Ha dicho que no podéis proteger a vuestro pueblo.

Señor, estamos rodeados por este enemigo y necesitamos tu ayuda. Y en respuesta a esa oración y en respuesta a este acto de fe, que contrasta de manera significativa con la forma en que su padre capituló y se negó a confiar en el Señor, Dios promete salvar al pueblo. Y ese contraste entre la falta de fe de Acaz y la confianza y la

creencia de Ezequías de que Dios lo salvaría y lo libraría en medio de la crisis es una parte importante del libro de Isaías.

Las dos secciones narrativas que se encuentran en el libro de Isaías, en Isaías capítulos 7 y 8, la historia de la falta de fe de Acaz, Isaías capítulo 36 al 39, y la confianza definitiva de Ezequías en Dios a pesar de que cometió errores como bien y a menudo trató de incorporarse a coaliciones militares. Ezequías, a diferencia de su padre, en última instancia confía en Dios. Isaías fue el profeta que lo aconsejó y quien finalmente lo aconsejó durante este tiempo de crisis.

Por la fe de Ezequías, el Señor le dice por medio de Isaías, los asirios no tomarán esta ciudad. No capturarán Jerusalén. No permitiré que esto suceda.

No dispararán ni una sola flecha contra la ciudad. La historia cuenta que en medio de la noche, el ángel del ejército sale y destruye y masacra al ejército asirio. De nuevo, sin que el pueblo de Israel tuviera que defenderse ni tener que proteger la ciudad.

Senaquerib vuelve a montar a caballo, regresa a su tierra natal y finalmente, varios años después, es asesinado por sus propios hijos en el templo de su Dios. Entonces, Dios pudo proteger a su pueblo y liberarlo. Lo hizo por la fe de Ezequías.

Los eruditos críticos a menudo verán esta historia del ángel del Señor destruyendo al ejército asirio y la verán como algo simplemente legendario. Pero pase lo que pase aquí, sí conocemos este hecho. Senaquerib no capturó la ciudad de Jerusalén y debido a la fe de Ezequías, la ciudad de Jerusalén fue liberada.

Entonces, miramos eso y decimos, vaya, Isaías tuvo un papel importante en proteger y ayudar a la nación de Judá a salvarse de la destrucción y el juicio que cayó sobre el reino del norte. Isaías jugó un papel importante. Isaías, como profeta, era una persona privilegiada que tenía acceso a la familia real.

La tradición nos cuenta que incluso estaba relacionado con la casa de David. Entonces, él es un conocedor. Cuando Ezequías necesita consejo espiritual, Isaías es el hombre con quien se pondrá en contacto.

Por otro lado, el profeta Miqueas, que está ministrando durante este tiempo, es una especie de personificación de un extraño. En lugar de ser invitado a aconsejar al rey en el palacio, me imagino que Miqueas está predicando la mayoría de sus mensajes en las calles de Jerusalén. Es un predicador rural de Moresheth Gath.

No tiene las conexiones con la familia real que tenía Isaías. Sin embargo, aquí está lo interesante. En el próximo siglo, cuando el pueblo de Judá y el propio Jeremías miren retrospectivamente la historia de lo que sucedió y las razones por las que Jerusalén y Judá finalmente se salvaron del juicio de Dios en contraste con el reino del norte, no

se centrarán principalmente en el ministerio de Isaías y los consejos que le dio a Ezequías.

Van a hablar sobre la predicación de Miqueas y el impacto espiritual que tuvo la predicación de Miqueas en el rey Ezequías. Me gustaría que miráramos eso en Jeremías capítulo 26. Recuerden, Miqueas, estaba predicando este mensaje implacable que decía que Jerusalén iba a ser invadida; va a quedar reducido a escombros.

Incluso la montaña del templo no será más que un montón de escombros después de que se complete el juicio de Dios. Como el ejército asirio había rodeado la ciudad, no fue difícil entender de qué estaba predicando Miqueas y de qué estaba hablando. A pesar de que Miqueas era un forastero y a pesar de que no tenemos registros históricos de que alguna vez fue invitado al palacio o que alguna vez tuvo contacto directo con Ezequías, cuando el profeta Jeremías y el pueblo de Judá En el siglo que sigue, cuando miren hacia atrás y vean por qué Dios salvó a Judá de la destrucción y el exilio en este momento, recordarán la predicación de Ezequías.

En el capítulo 26, Jeremías va al templo, predica su sermón en el templo, advierte al pueblo y dice: miren, Dios está a punto de destruir Jerusalén. No creas que el templo te va a proteger. Recuerde lo que hizo en Silo y cómo destruyó la ciudad que allí albergaba su santuario.

Dios hará lo mismo contigo si no cambias tus caminos. Como resultado de eso, el pueblo va a exigir a los sacerdotes, a los líderes, a los profetas que escuchen este mensaje, y van a exigir que le den muerte a Jeremías. Y no se trata simplemente de la idea de que el mensaje de Jeremías sea impopular para ellos.

Parte del problema es que ven a Jeremías como un falso profeta porque ¿cómo podría un verdadero profeta de Dios no afirmar que el Señor moraba en Jerusalén y que protegería su ciudad? Y es posible que incluso hayan recordado lo que sucedió en el año 701, cuando Dios liberó a Jerusalén de los asirios y dijo: mira, Dios libera y protege su ciudad. Si nos estás hablando de la posible destrucción del templo, debes ser un falso profeta y mereces morir. Jeremías dice, mira, puedes hacer conmigo lo que quieras, pero recuerda que si me matas, simplemente te he dicho lo que Dios me ha dicho que te diga, y si me matas, traerás inocentes. sangre sobre ti mismo.

En algún momento del debate y discusión y del proceso que se está llevando a cabo, hay algunas personas que se levantan que son líderes en la tierra, y dice en el capítulo 26 versículo 16, entonces los oficiales y todo el pueblo dijeron a los sacerdotes. y los profetas, este hombre no merece la pena de muerte porque nos ha hablado en el nombre del Señor nuestro Dios. Oye, afirman, no podemos matar a este hombre. Nos ha dicho la palabra de Dios.

Es un verdadero portavoz de Dios. Y para exponer su caso y probar su argumento, el profeta que recuerdan es el profeta Miqueas. Y luego dice, se levantaron ciertos ancianos de la tierra y hablaron a todo el pueblo reunido diciendo: Miqueas de Moreset profetizó en los días de Ezequías rey de Judá, y dijo a todo el pueblo de Judá, así dice Jehová de los ejércitos: Sion será arada como un campo, Jerusalén se convertirá en un montón de ruinas, y el monte de la casa en una altura boscosa.

Ahora, si te hiciera una prueba ahora mismo y te preguntara de dónde es esa referencia, con suerte lo recordarías. Es Miqueas, capítulo 3, versículo 12. Entonces ese es un mensaje.

Y al igual que con Jonás, es un mensaje de juicio absoluto e incondicional. Jonás le dice a Nínive: 40 días y Nínive será destruida. Pero recuerde, el pueblo se arrepintió y Dios se arrepintió.

Entonces, existe esta especie de mensaje de juicio absoluto e incondicional. Miqueas no dice, mira, Sión será arada como un campo y el monte del templo reducido a un montón de escombros, a menos que te arrepientas y arregles las cosas con Dios. Pero nuevamente, parte de la profecía en Israel y Judá fue la comprensión de que incluso cuando un profeta hace estas declaraciones absolutas de juicio, siempre existe la posibilidad de que Dios se arrepienta y cambie de opinión.

Y eso es lo que sucede con el ministerio de Miqueas. Entonces, estos ancianos continúan y dicen, está bien, ese fue el mensaje de Miqueas. Ahora pensemos en la respuesta de Ezequías.

¿Lo mató Ezequías, el rey de Judá y de todo Judá? ¿No temió al Señor y suplicó el favor de Dios y no se arrepintió el Señor del desastre que había pronunciado contra ellos? Pero estamos a punto de provocarnos un gran desastre. Entonces dicen, oye, volvamos. Recordemos que Miqueas predicó este mensaje, y Ezequías escuchó lo que decía el profeta, y se arrepintió; se puso bien con Dios.

Y así, en un sentido muy real, fue la predicación de Miqueas, así como la predicación de Isaías, las que jugaron un papel importante para salvar a Judá de la destrucción y el exilio que sobrevino al reino del Norte en el siglo VIII a.C. . Por lo tanto, debemos tener cuidado con el uso del término profeta menor. Si usamos ese término para pensar que, de alguna manera, estos profetas son menores que los profetas mayores como Isaías, Ezequiel y Jeremías.

Aquí hay un claro ejemplo donde a los ojos de Dios, el ministerio de uno era tan importante y significativo como el ministerio del otro. Y creo que es un gran estímulo. Es una gran ilustración del hecho de que Dios levanta a estos profetas en todo tipo de situaciones, circunstancias, trasfondos y entornos diferentes.

Y Dios puede usarlos de grandes maneras dondequiera que vengan. Isaías es una persona privilegiada que tiene acceso al rey y al palacio y lo vemos interactuando allí. No necesariamente vemos eso con Miqueas, pero ambos son usados por Dios.

Y creo que a veces cuando miramos el ministerio, vemos personas en nuestra cultura, en el mundo evangélico, son pastores importantes, pastorean mega-iglesias, escriben libros, son personas que son consultadas por los medios, han hecho grandes obras para Dios, y Dios ha bendecido sus ministerios a menudo de maneras muy significativas. Pero una de las cosas que debemos tener en cuenta es que, en términos del cuadro de mando de Dios, a veces las personas que han tenido un impacto real en la cultura o el mundo no siempre son las personas que reconocemos o vemos en primer plano. Puede haber pastores fieles, misioneros, discípulos y personas que ministran en campus universitarios y se acercan a estudiantes o personas que plantan iglesias en partes del mundo de las que nunca hemos oído hablar.

Esas personas pueden desempeñar un papel tan importante en el reino como las personas que están al frente, y que sabemos a través de los medios de comunicación o de sus grandes iglesias, el cuadro de mando de Dios no es el mismo que el nuestro. Entonces, tenemos el ministerio del profeta Miqueas y Miqueas advirtiendo al pueblo del juicio que vendría fue un factor importante para salvar a la nación de Judá. Ahora, mientras nos preparamos para mirar el libro y recorrerlo nuevamente, tratando de comprender la estructura de este libro y cómo está elaborado, no siempre es fácil para nosotros como lectores modernos hacerlo.

Entonces, me gustaría hablar sobre la estructura de Miqueas y la forma en que está presentado este libro. Tal como vimos en el libro de Oseas y tal como vemos en muchos de los libros proféticos, la alternancia entre los mensajes de juicio y salvación del profeta es algo importante que nos ayuda a comprender la forma en que se presenta el libro. Ahora hay mucha discusión.

Hay muchas opiniones alternativas sobre el libro de Miqueas. Voy a intentar darnos uno muy simple que creo que me ha ayudado a darle sentido al libro. Tenemos tres secciones principales del libro que están identificadas por un imperativo dado al comienzo de estas secciones de escuchar la palabra del Señor.

Por ejemplo, en el capítulo 1, versículo 2, oíd pueblos, todos vosotros, estad atentos a la tierra y a todo lo que hay en ella. Entonces Miqueas llamó al mundo entero a escuchar el mensaje. Capítulo 3, verso 1, dije: Oíd, jefes de Jacob y gobernantes de la casa de Israel.

Y luego, en el capítulo 6, escucha lo que dice el Señor, levántate y defiende tu caso ante las montañas. Entonces, este llamado a escuchar la palabra profética, enfatizando la importancia del mensaje, es un dispositivo estructural que creo que

nos ayuda a ver estas tres secciones principales. La estructura que estoy desarrollando aquí es la que Leslie Allen proporciona en su libro *New International Commentary on Micah*.

Puedes ver esto con más detalle si quieres verlo. Lo que sucede al comparar estas tres secciones es que cada sección contiene un mensaje de juicio seguido de una palabra de salvación. Y entonces, tenemos eso en los capítulos 1 y 2, 3 al 5 y 6 al 7. Ahora, en la primera sección, tenemos un mensaje de juicio bastante extendido.

Y luego tenemos este mensaje muy breve de que Dios va a revertir eso, capítulo 2, versículos 12 al 13. Esto es lo que sucederá después de que termine el juicio. Ciertamente te reuniré a todos, oh Jacob, y reuniré al remanente de Israel.

Los reuniré como ovejas en un redil, como rebaño en el prado, como multitud de hombres ruidosos. El que abre la brecha sube delante de ellos. Se abren paso y pasan la puerta para salir.

Su rey pasa delante de ellos, con el Señor a la cabeza. Y entonces él va a reunir nuevamente a la gente. Los va a traer de vuelta después del exilio como a un rebaño de ovejas.

Serán grandes en número y tendrán un rey. Dios va a traer juicio, pero Dios va a revertir ese juicio. En la tercera sección del libro, básicamente tenemos lo mismo.

Tenemos un mensaje de juicio bastante largo y extenso que va desde el capítulo 6, versículo 1 hasta el capítulo 7, versículo 7. Sin embargo, al final de esa sección, tenemos una promesa final de salvación. Miqueas dice en el capítulo 7, versículo 7, Mas yo, en Jehová miraré. Esperaré al Dios de mi salvación, y mi Dios me escuchará.

No te regocijes por mí, oh enemigo mío. Cuando caiga, me levantaré. Cuando esté sentado en la oscuridad, el Señor será una luz para mí.

Y así, el Señor finalmente va a vindicar y liberar a su pueblo. El Señor va a provocar un cambio en la condición actual de Judá. En lugar de que Judá e Israel sean los que sean humillados, los enemigos que han derrotado y subyugado a Israel son los que serán humillados.

Entonces, en la primera sección del libro, capítulos 1 y 2, hay un mensaje largo de juicio y un mensaje corto de salvación. Lo mismo ocurre en la tercera sección del libro: el mensaje largo de juicio y el mensaje corto de salvación. Luego, a la mitad del libro, nuevamente tenemos esta alternancia entre el juicio y la salvación.

Sin embargo, en la mitad del libro, que creo que es el lugar donde, en términos de estructura, realmente debemos centrar nuestra atención en lo que tenemos,

tenemos un breve mensaje de juicio. Y luego tenemos una promesa larga y extendida de salvación. Dos de las promesas más importantes y significativas, no sólo en el libro de Miqueas, sino en toda la literatura profética del Antiguo Testamento, se encuentran aquí porque tenemos un retrato hermoso y poderoso, un retrato de la salvación de las glorias futuras, la paz, y la justicia que prevalecerá en Sión, capítulo 4 versículos 1 al 6. También tenemos una profecía mesiánica significativa e importante en el capítulo 5, versículo 2 de Miqueas. Y así en este pasaje en Miqueas capítulo 4, sucederá en estos últimos días que el monte de la casa de Jehová será establecido como el más alto de los montes, y será enaltecido sobre los collados, y los pueblos correrán hacia él.

Y vendrán muchas naciones y dirán: venid, vayamos al monte de Jehová y a la casa del Dios de Jacob. Y entonces, en el futuro, en lugar de que las naciones vengan a Sión para atacarla y asaltarla y destruir la ciudad, ellas vendrán y vendrán a aprender los caminos del Señor, a adorarlo y honrarlo. Y Dios va a gobernar sobre las naciones.

Van a convertir sus espadas en rejas de arado. Y este será un reino donde habrá una paz increíble. Es una reversión de lo que está sucediendo en el presente.

También habrá un rey que reinará sobre Israel y sobre todo Israel, los reinos del norte y del sur que se han reunido. Y en el capítulo 5, versículo 2, tú, Belén Efrata, que eres demasiado pequeña para estar entre los clanes de Judá, de ti me saldrá uno que será gobernante en Israel, cuya salida es desde el principio. , desde la antigüedad. Y él será quien dirija al pueblo.

Él será quien haga realidad este reino de paz. Entonces, en la sección central del libro, en lugar de haber un mensaje largo sobre la situación actual y el exilio y el juicio que Dios va a traer contra ellos, hay una promesa extendida de salvación. Y en la sección central de este libro, y justo en el medio aquí, esto es lo que debe ser el foco de nuestra atención.

Que Dios finalmente va a revertir estas situaciones y estas condiciones. Ahora, al mirar estas tres secciones del juicio y la salvación, lo que vamos a encontrar es que a medida que el profeta pasa del juicio a la salvación, una de las cosas que sucede en todas estas cosas es que la salvación no es sólo un proceso general. promesa de bendición y liberación futura, pero la salvación futura va a revertir directamente las condiciones del juicio que se describen en la parte anterior de la sección. Entonces, en los capítulos 1, versículo 1, hasta el capítulo 2, versículo 10, va a haber una invasión asiria.

Va a haber una embestida. Le va a pasar a Samaria. Le va a pasar a Jerusalén.

Pero en el capítulo 2, versos 12 al 13, Dios va a traer de regreso a los exiliados, y van a ser como un rebaño numeroso y ruidoso que va a pasar delante del Señor. Anula

directamente las condiciones del exilio. Lo mismo ocurre en esta profecía extendida y en el pasaje extendido de la esperanza para el futuro de Israel en la sección central del libro.

En el capítulo 3, versículo 12, Sion será arada como un campo, Jerusalén se convertirá en un montón de ruinas, y el monte de la casa en una altura boscosa. El monte del Señor va a ser abatido. No será más que una altura boscosa.

Será un lugar árido y abandonado. Tenemos una reversión directa de eso en los capítulos 4, versículos 1 y 2. El monte de la casa del Señor se convertirá en el monte más alto sobre la faz de la tierra. No sé si estamos hablando de algo literal aquí donde el Monte Sión se va a convertir en como el Monte Everest, pero es una forma poética de describir la gloria y la importancia y significado que tendrá Jerusalén porque será el centro de El reino de Dios.

El desmantelamiento de Jerusalén y el descenso del Monte del Templo en el capítulo 3, versículo 12, es directamente revertido por la exaltación del Monte del Templo en el capítulo 4. El liderazgo corrupto en el capítulo 3 que provoca este juicio será reemplazado por un nuevo David que restaurará la dinastía davídica. Dios no sólo salva a su pueblo, sino que directamente revierte las condiciones del juicio y el exilio. Y luego, a medida que avanzamos a la tercera sección del libro, nuevamente, la salvación que Dios trae directamente revierte y anula el juicio que el pueblo va a experimentar.

En la primera parte del capítulo 7, el profeta dice: ¡Ay de mí, porque soy como cuando se recogen los frutos del verano, como cuando se recogen las uvas! No hay racimo para comer, ni higo primero que mi alma anhela. Los piadosos han desaparecido de la tierra, y no hay nadie recto entre los hombres, y todos esperan con sangre y practican la violencia y la injusticia.

El profeta lamenta la condición de Jerusalén y Judá en el presente. ¡Ay de mí, porque Jerusalén se ha vuelto como un racimo sin fruto! En última instancia, Jerusalén será completamente aniquilada.

Más allá de eso, no hay gente justa en la tierra. Hay un tono de duelo en la primera parte del capítulo 7. Sin embargo, en el capítulo 8, a medida que el mensaje comienza a convertirse en gozo, regocijo y celebración: No te regocijes por mí, oh enemigo mío. Entonces, el duelo en la primera parte del capítulo 7 se convierte en regocijo en la segunda parte del capítulo 7. Entonces, hay un patrón consistente aquí, no solo donde estas tres secciones pasan del juicio a la salvación, sino que hay maneras específicas en que el Las promesas de salvación revierten y anulan directamente las condiciones del exilio.

Una última cosa que señalar sobre esta estructura. En cada una de estas promesas de salvación, una palabra clave que se encuentra allí es la palabra remanente. En el capítulo 2, versículo 12, tenemos una declaración sobre el remanente que Dios va a proveer y liberar para su pueblo.

Ciertamente te reuniré a todos, oh Jacob, reuniré al remanente de Israel. La palabra remanente simplemente significa sobrevivientes, los sobrantes. La palabra remanente brinda esperanza porque significa que el pueblo de Dios no será completamente aniquilado en este juicio.

El capítulo 4, versículo 7 dice esto: Y a los cojos, a los que han sido lisiados y heridos y heridos y perjudicados por este destierro, a los cojos los haré, los haré el remanente, y a los que han desechado una nación fuerte, y el Señor reinará sobre ellos en el monte Sión desde ahora y para siempre. Y así, el exilio los ha dejado cojos, lisiados, heridos y débiles. En última instancia, se convertirán en un remanente y una gran nación a medida que el Señor los salve.

Capítulo 5, versos 7 y 8, Entonces el remanente de Jacob será en medio de muchos pueblos, como rocío de Jehová, como lluvia sobre la hierba, que no tarda al hombre, ni espera a los hijos de los hombres. Y el remanente de Jacob será entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como león entre las bestias del bosque, como cachorro de león entre rebaños de ovejas. Y así, esta nación debilitada que ha sido devastada por sus enemigos, que ha sido puesta bajo el yugo de los asirios y que pasa por todos los horrores de la guerra, finalmente se convertirá en una nación grande y poderosa una vez más a medida que Dios cumpla su promesa. promesas del pacto al pueblo de Israel.

Finalmente, en la última sección del libro, tenemos el uso final de la palabra remanente. Allí dice: En aquel día vendrán a vosotros desde las ciudades de Egipto y de Egipto hasta el río, de mar a mar, de monte a monte, y el Señor va a bendecir, y el Señor va a edificar. levantar el remanente de Israel. Por eso, nos centramos en los supervivientes que saldrán de esto. Y efectivamente, el lugar donde tenemos el uso final de la palabra remanente es en el capítulo siete, versículo 18.

¿Qué Dios como tú, que perdona la iniquidad y pasa por alto la transgresión para el remanente de su herencia? Ahora, cuando Miqueas habló del remanente y cuando Miqueas habló de sus sobrevivientes, de ninguna manera disminuyó la seriedad o la severidad de su mensaje, pero sí nos prometió, y sí le prometió al pueblo de Dios que después de este tiempo del juicio, habría un tiempo de salvación. El mensaje del pacto de los profetas era que Dios iba a traer juicio contra ellos y ese juicio tomaría la forma de derrota militar y exilio cuando no hubiera arrepentimiento. Pero incluso la estructura del libro de Miqueas, estas tres secciones donde hay juicio y salvación y la promesa específica de que Dios restauraría un remanente, nos recuerda el hecho de que Dios fue fiel a su pueblo.

Dios cumpliría sus promesas y algún día finalmente los restauraría y los convertiría nuevamente en una gran nación. Al estudiar el libro de Miqueas, veremos tanto el juicio de Dios cuando trae el juicio del exilio, la invasión asiria, como también la increíble esperanza y promesa que el Señor da al pueblo basado en la fidelidad de su pacto con a ellos.

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre el Libro de los 12. Esta es la conferencia 19, Introducción y estructura de Miqueas.